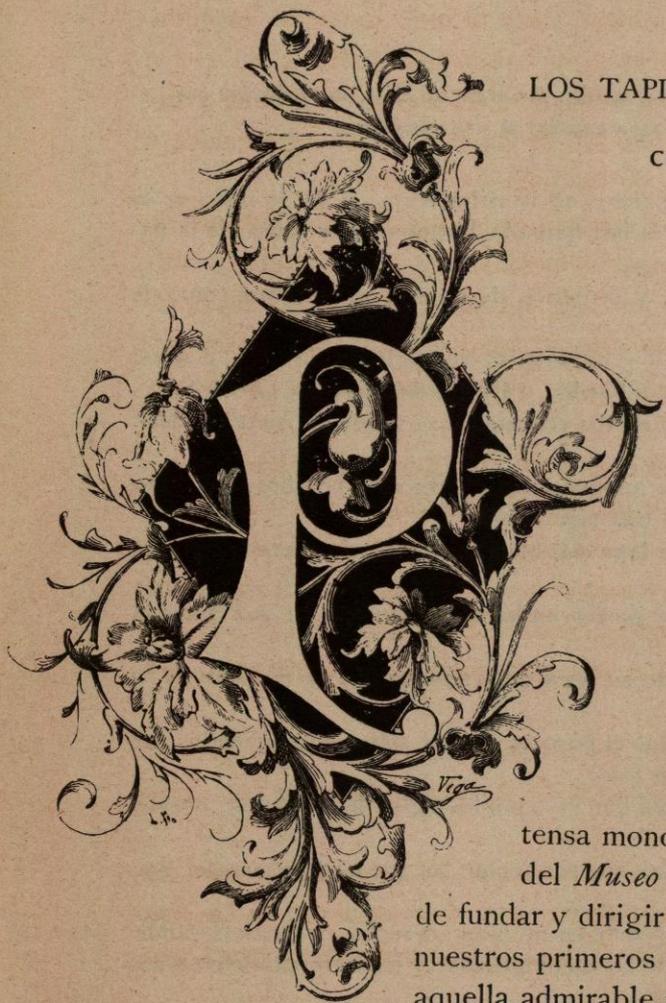


EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA

LOS TAPICES DE PALACIO

CONOCIDOS CON EL NOMBRE DE «EL APOCALYPSIS»

I



OCAS obras de la artística industria que ha reproducido con sus telares de alto y bajo lizo las mejores creaciones de los artistas de la Edad Media y de la Moderna, tienen tan merecida nombradía, como las que pertenecientes á la riquísima colección de la Real Casa, llevan el nombre de «El Apocalypsis», por los asuntos, que admirablemente combinados, forman sus pictóricas composiciones. Objeto de un detenido, erudito y extenso estudio, tan notable como todos los suyos, del sabio académico D. Pedro de Madrazo, publicóse ex-

tensa monografía de tan importantes paños en el tomo X del *Museo Español de Antigüedades*, que tuvo la fortuna de fundar y dirigir, y en el que tan notables trabajos publicaron nuestros primeros críticos de arte y arqueólogos, acompañando aquella admirable monografía con ocho grandes y hermosas láminas grabadas en acero, como él sabe hacerlo, por el eximio artista D. Domingo Martínez, una de las legítimas glorias del arte contemporáneo.

Al dar á conocer á los lectores de EL CENTENARIO algunos de aquellos tapices que hoy forman una de las más ricas preseas de la riquísima Exposición Histórico-Europea, abierta con feliz acuerdo en el piso principal del suntuoso palacio edificado para Biblioteca y Museos nacionales, casi debiéramos limitarnos á remitir á nuestros lectores á aquel hermoso estudio del venerable decano de nuestros escritores de crítica artís-

tica; pero su mucha extensión y la dificultad de su consulta, nos ha decidido á escribir un artículo especial, más en armonía con la índole de esta Revista, y que sirva como de explicación á las láminas que de aquellos famosos tapices publicamos.

El paño primero que precede á estas líneas, comprende la representación de los cinco primeros capítulos del admirable libro de San Juan, principiando por el versículo 9 del primero de ellos; y como la mejor manera de poder entender tan variada composición pictórica, vamos á transcribir aquellos capítulos, para hacer después las apreciaciones á que da lugar el texto apocalíptico, enfrente de la concepción pictórica que estudiamos.

Dice así:

CAPÍTULO I.—*San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe, por orden de Dios, la revelación que había tenido, á las siete iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.*

Versículo 9.—Yo, Juan, vuestro hermano, y compañero en la tribulación, y en el reino de los cielos ¹, y en la tolerancia por Christo Jesús, estaba en la isla llamada Patmos ², por causa de la palabra de Dios, y del testimonio que daba de Jesús.

10.—Un día de domingo fuí arrebado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11.—Que decía: Lo que ves, escríbelo en un libro, y remítelo á las siete iglesias de Asia, á saber: á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicéa.

12.—Entonces me volví para reconocer la voz que hablaba conmigo ³, y, vuelto, ví siete candeleros de oro:

13.—Y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre, ó á Jesu-Christo, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro ⁴:

14.—Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana más blanca, y como la nieve ⁵; sus ojos parecían llamas de fuego;

15.—Sus pies semejantes á bronce fino, cuando está fundido en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas;

16.—Y tenía en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salía una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el sol de medio día ⁶.

17.—Y así que le ví, caí á sus pies como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas; yo soy el primero y el último, ó principio y fin de todo;

18.—Y estoy vivo, aunque fuí muerto; y ahora he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves ó soy dueño de la muerte y del infierno.

19.—Escribe, pues, las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder después de éstas.

20.—En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los siete ángeles ⁷ de las siete iglesias: y los siete candeleros son las siete iglesias.

¹ Á que también soy llamado.

² Desterrado allí por Domiciano.

³ La opinión más verosímil es que San Juan vió á un ángel, que representaba y hablaba en nombre de Jesu-Christo; pero no era el mismo Jesu-Christo.

⁴ La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad. *Job.*, XII, v. 18.

⁵ Véase *Daniel*, VII, v. 9

⁶ Por las siete estrellas entienden los expositores los siete obispos de las siete iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La espada es simbolo de la venganza ó castigo, y también de la palabra de Dios (*Heb.*, IV, v. 12.) El rostro puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios. (*Juan.*, VI.

⁷ Esto es, los obispos.

CAPÍTULO II.—*Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro iglesias primeras. Alaba á los que no habían abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.*

Versículo 1.—Escribe al ángel de la iglesia de Épheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro.

2.—Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos, y que has examinado á los que dicen ser Apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos ¹;

3.—Y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4.—Pero contra tí tengo que has perdido el fervor de tu primera caridad.

5.—Por tanto, acuérdate del estado de donde has decaído; y arrepíentete, y vuelve á la práctica de las primeras obras: porque si no, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio ², si no hicieres penitencia.

6.—Pero tienes esto de bueno, que aborreces las acciones de los Nicolaitas, que yo también aborrezco.

7.—Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere, yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios.

8.—Escribe también al ángel de la iglesia de Smyrna: Esto dice aquel que es el primero y el último, que fué muerto y está vivo:

9.—Sé tu tribulación y tu pobreza, si bien eres rico en gracia y santidad; y que eres blasfemado de los que se llaman judíos, y no lo son, antes bien, son una synagoga de Satanás.

10.—No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo ³ ha de meter á alguno de vosotros en la cárcel, para que seáis tentados en la fe, y seréis atribulados por diez días ⁴. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida eterna.

11.—Quien tiene oído oiga lo que dice el Espíritu á las iglesias: El que venciere no será dañado por la muerte segunda ⁵.

12.—Asimismo al ángel de la iglesia de Pérgamo escríbele: Esto dice el que tiene en su boca la espada afilada de dos cortes:

13.—Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento ⁶; y mantiene no obstante mi nombre, y no has negado mi fe, aun en aquellos días en que Antipas, testigo mío fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

14.—Sin embargo, algo tengo contra tí; y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba al rey Balac á poner escándalo ó tropiezo á los hijos de Israel, para que cayesen en pecado comiendo ⁷ y cometiendo la fornicación.

15.—Pues así tienes tú también á los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16.—Por lo mismo, arrepíentete; cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17.—El que tiene oído escuche lo que dice el Espíritu á las iglesias: Al que venciere daréle yo á comer un maná recóndito ⁸, y le daré una piedrecita blanca ⁹, y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie lo sabe, sino aquel que le recibe.

18.—Y al ángel de la iglesia de Thyatira escríbele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego y los pies semejantes al bronce fino.

1 Y has hecho ver que es falsa su doctrina.

2 Retirando de esa iglesia la luz de la fe.

3 Por medio de sus ministros.

4 Esto es, por breve tiempo; otros lo entienden literalmente.

5 Esto es, de la muerte que el pecado dió al alma quitándole la vida de la gracia: otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.

6 O está como en su trono la idolatría.

7 Comiendo viandas sacrificadas á los idolos.

8 Éxodo, XVI, v. 15.—Joan, VI, v. 31.

9 Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

19.—Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios y paciencia, y que tus obras ó *virtudes últimas* son muy superiores á las primeras ¹.

20.—Pero tengo contra tí alguna cosa: y es que permites á cierta mujer, Jezabel, que se dice profetisa, el enseñar y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicación, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos ².

21.—Y hele dado tiempo para hacer penitencia: y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22.—Yo la voy á reducir á una cama ³, y los que adulteran con ella se verán en grandísima aflicción si no hicieren penitencia de sus *perversas obras*.

23.—Y á sus hijos y *secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las iglesias, que yo soy escudriñador de interiores y corazones, y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entretanto, os digo á vosotros,

24.—Y á los demás que habitáis en Thyatira: A cuantos no siguen esta doctrina y no han conocido las honduras de Satanás, ó *las profundidades*, como ellos llaman ⁴, yo no echaré sobre vosotros otra carga ⁵;

25.—Pero guardad bien aquello que tenéis *recibido de Dios*, hasta que yo venga á *pediros cuenta*.

26.—Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin *mis obras ó mandamientos*, yo le daré autoridat sobre las naciones,

27.—Y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,

28.—Conforme al poder que yo tengo recibido de mi padre ⁶; daréle también el lucero de la mañana ⁷.

29.—Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAPÍTULO III.—Amonesta San Juan á las otras tres iglesias de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea, y les da avisos muy importantes.

Versículo 1.—Al ángel de la iglesia de Sardis escríbele también: Esto dice el que tiene á su mandar los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2.—*Despierta, pues*; sé vigilante, y consolida lo restante *de tu grey* que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3.—Ten, pues, en la memoria lo que has recibido, y aprendido, y obsérvalo, y arrepíentete. Porque si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí ⁸.

4.—Con todo, tienes en Sardis unos pocos sujetos que no han ensuciado sus vestiduras ⁹, y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco ¹⁰, porque lo merecen.

5.—El que venciere ¹¹, será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, antes bien, le celebraré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles ¹².

6.—Quien tiene oídos escuche lo que dice el Espíritu á las iglesias.

7.—Escribe asimismo al ángel de la iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo y el Veraz; el

¹ Las que hacías recién convertido á la fe.

² Se cree que esta Jezabel, llamada tal vez así por alusión á la perversa reina Jezabel (III Reg. XVIII, v. 4) era alguna mujer rica que continuaba en sus placeres sin hacer caso de la declaración del Concilio de los Apóstoles.

³ Cargándola de dolores. (I. Cor., XI, v. 30).

⁴ Esto es, los delirios de los Gnósticos.

⁵ No os pediré sino lo mandado por mis Apóstoles.

⁶ Juzgará conmigo algún día á todas las naciones rebeldes al Evangelio, condenándolas con rigor.—Psalm. II, v. 9.—Sap. III, v. 8.—Matth., XIX, v. 28.

⁷ Esto es, la luz de la gloria. También puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesu-Christo.—Véase Capítulo XXII, v. 16.

⁸ Para castigarte severamente.

⁹ Sino que han conservado la inocencia, significada en la blanca túnica que vistieron al bautizarse.

¹⁰ En señal de fiesta y alegría.

¹¹ Como ellos á este mundo corrompido.

¹² Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.

que tiene la llave del *nuevo reino* de David ¹; el que abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre:

8.—Yo conozco tus obras. He aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar ², porque *aunque* tú tienes poca fuerza ó *virtud*, con todo, has guardado mi palabra ó *mis mandamientos*, y no negaste mi nombre.

9.—Yo voy á traer de la synagoga de Satanás á los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten ³; como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus pies, y *entenderán con eso* que yo te amo.

10.—Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo también te libraré del tiempo de tentación, que ha de sobrevenir á todo el Universo, para prueba de los moradores de la tierra ⁴.

11.—Mira que vengo luego; mantén lo que tienes *de bueno en tu alma*, no sea que otro se lleve tu corona.

12.—Al que venciere ⁵, yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamás fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que desciende del cielo y viene ó *trae su origen* de mi Dios, y el nombre mío nuevo.

13.—Quien tiene oído escuche lo que dice el Espíritu á las iglesias.

14.—En fin, al ángel de la iglesia de Laodicea escribirás: Esto dice la misma Verdad, el testigo fiel y verdadero, el principio ó *causa* de las criaturas de Dios.

15.—Conozco bien tus obras, que ni eres frío, ni caliente; ¡ojalá fueras frío ó caliente!

16.—Mas por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca:

17.—Porque estás diciendo: Yo soy rico y hacendado, y de nada tengo falta, y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18.—Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego ⁶, con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas ⁷.

19.—Yo á los que amo los reprendo y castigo. Arde, pues, en celo de la *gloria de Dios* ⁸, y haz penitencia.

20.—He aquí que estoy á la puerta *de tu corazón*, y llamo; si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo ⁹.

21.—Al que venciere ¹⁰, le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22.—El que tiene oído escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAPÍTULO IV.—*San Juan en una visión extática ve á Dios en su solio, rodeado de veinticuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.*

Versículo 1.—Después de esto miré, y he ahí que, *en un éxtasis*, ví una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí, como de trompeta, que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2.—Al punto fuí elevado ó *arrebataado* en espíritu: y ví un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio:

3.—Y el que estaba sentado era parecido á una piedra de jaspe, y de sardio ó *granate*: y en torno del solio un arco iris de color de esmeralda.

1 Esto es, de la Iglesia. Isai., XXII, v. 22.

2 Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.

3 Pues solamente lo son en el nombre.

4 Ya que has seguido los documentos de mi paciencia, sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecución del tiempo de Trajano.

5 Los halagos y amenazas del mundo.

6 De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

7 Esto es, con la *humildad*: la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas, y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento que se aplica para curar las enfermedades de los ojos.

8 Desterrando en tí esa tibieza en servirles.

9 Esto es, le trataré con familiaridad, ó también le admitiré á mi mesa celestial.

10 Al mundo, demonio y carne.

4.—Y alrededor del solio veinticuatro sillas, y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5.—Y del solio salían relámpagos, y voces, y truenos: y siete lámparas ¹ estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6.—Y enfrente del solio había como un mar trasparente de vidrio semejante al cristal: y en medio del espacio en que estaba el trono, y alrededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7.—Era el primer animal parecido al león, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8.—Cada uno de los cuatro animales, tenía seis alas: y por afuera de las alas, y por adentro, estaban llenos de ojos: y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir ².

9.—Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendición ó acción de gracias, al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10.—Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponían sus coronas ante el trono, diciendo:

11.—Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir ³ la gloria, y el honor, y el poderío: porque Tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten y fueron criadas.

CAPÍTULO V.—*Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podía abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco antes había sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.*

Versículo 1.—Después ví en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos ⁴;

2.—Al mismo tiempo ví á un ángel fuerte y poderoso pregonar á grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3.—Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni aun mirarle.

4.—Y yo me deshacía en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro, ni registrarle.

5.—Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira como ya el león de la tribu de Judá ⁵, la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro y levantar sus siete sellos.

6.—Y miré: y ví que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero, como inmolado, el cual tenía siete cuernos, esto es, un poder inmenso, y siete ojos: que son ó significan los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra ⁶;

7.—El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio,

8.—Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras, y copas ó incensarios de oro, llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9.—Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos; porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10.—Con que nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes ⁷ y reinaremos sobre la tierra hasta que después reinemos contigo en el cielo.

¹ Alude á las siete lámparas del Tabernáculo.

² Véase Isaí., VI, v. 3.

³ De la boca de las criaturas todas el tributo de...

⁴ Por este Libro entienden Origenes, Eusebio y San Jerónimo las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo Libro del Apocalypsis.

⁵ Génes., XLIX, v. 9.

⁶ Como ejecutores de sus órdenes.—Véase Tob., XII, v. 15.

⁷ Reyes, como coherederos con Jesu-Christo del reino celestial; y sacerdotes por la parte que tenemos en el sacerdocio de Christo.

11. — VÍ también, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número eran millares de millares,

12. — Los cuales decían en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendición ;

13. — Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: á cuantas hay *en todos estos lugares*, á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14. — A lo que los cuatro animales respondían: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.»

Después de la transcripción que acabamos de hacer de los cinco primeros capítulos del poético libro de «El Apocalypsis», se comprenderá fácilmente la composición pictórica con que en el primer paño de esta admirable colección de tapices, quiso representar su ignorado autor, la simbólica é inspirada relación del Santo Evangelista. Así se comprenderá fácilmente que la primera figura sentada que aparece á la izquierda de la lámina, con un libro en la mano derecha y la izquierda levantada sobre la frente, como para aminorar la brillantez de los raudales de luz que brotan de la visión que le presenta el ángel que detrás de él se levanta, es el mismo San Juan, á quien dicho ángel, con *voz grande como de trompeta*, mandó escribir lo que veía y remitirlo á las siete iglesias de Asia.

El favorecido con la revelación, aparece sentado en la isla de su destierro que se indica con las rocas sobre que se asienta rodeada de agua, y para más simbolizarlo, tiene á su lado el águila que le es tan característica. En la parte superior, se ve al mismo Evangelista arrebatado en espíritu, caer de hinojos ante la sagrada visión del que semejante al Hijo de Dios se le muestra en medio de los siete candeleros de oro, coronado de rayos, con el cabello blanco como la nieve, las siete estrellas en la mano derecha, con la espada de dos filos saliendo de su boca, y con los ojos como despidiendo llamas (versículos del 9 al 17 del cap. I). Aquellas siete estrellas, son los siete ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros las mismas siete iglesias, dándose aquí el nombre de ángeles á los obispos que las regían. (Versículo 20.) En la parte inferior de este lado del tapiz, están representadas las siete iglesias, sobresaliendo entre ellas la 1.^a, la 4.^a y la 7.^a, siguiendo el orden de izquierda á derecha, dividiendo esta última, mayor que todas las demás, en dos mitades el campo de la composición, cuyo compartimento de la derecha ocupa la nueva visión que después de las enseñanzas dadas por el personaje divino, por cuyo encargo escribe San Juan, tuvo el mismo Evangelista. En la arquitectura de dichas tres iglesias, se encuentra un estilo bastardo, en que aparecen mezclados elementos platerescos y lombardos, propios de una ornamentación que revela el gusto alemán en los principios del siglo XVI. Las otras son de estilo ogival-lombardo, y todas tienen su pequeño atrio, su pequeña portada, que semeja estar hecha de mármoles, su torre ó espadaña con su campana, y un tarjetón que sin duda estuvo destinado á llevar el nombre de cada una de las siete iglesias á que debieran dirigirse las exhortaciones del Hijo Divino,

1 De la boca de todas las criaturas, ó de que todo el mundo le adore, le tema y le alabe.

reveladas á San Juan. Delante de cada uno de estos templos ó iglesias, cuyo estilo está claramente declarando la época de transición en que se fabricaron estos tapices, se ven figuras de ángeles con las alas levantadas ó en actitud de levantarlas, y los rostros y la mirada vueltos hacia el cielo como esperando recibir la divina revelación. Cada uno de estos ángeles delante de su iglesia, representa, según hemos visto, al obispo de ella.

El compartimento de la derecha, representa la segunda visión del Evangelista después de las órdenes divinas que ha recibido, y que se contiene en los capítulos II y III que hemos transcrito.

En esta visión aparece en la parte inferior el momento de tenerla y de contemplarla arrodillado en éxtasis, á la voz del ángel que le señala el cielo, abierto sólo para el gran poeta apocalíptico.

En medio de un círculo de nubes, de donde irradian nubes y rayos, y á manera de grandes copos de nieve ó de granizo y dentro de una aureola elíptica de fajas paralelas que á trechos dividen los cuatro animales simbólicos, destácase la majestuosa figura de Dios, como Supremo Juez, cubierto con manto pontifical, *more* bizantina, y sentado en silla del mismo estilo, con rayos saliendo de su cabeza á manera de nimbo, en forma de cruz, y el rostro con el tipo iconográfico con que casi constantemente se representa al Salvador del mundo. Alrededor de este divino trono, pero como en plano inferior é inmediatamente sobre las nubes, se ven las veinticuatro figuras que representan los ancianos ofreciendo sus coronas de oro al Rey de los reyes, y todos ellos sentados en sendos sitios de estilo gótico decadente. Las cuatro figuras simbólicas llevan ojos hasta en las alas, y la principal del severo Juez tiene el cetro de su omnipotencia en la siniestra mano, y la derecha descansa amorosamente en el cordero, el cual, pone ambas manos en el libro de los siete sellos extendidos sobre las rodillas del Padre y abierto sólo por aquel mismo símbolo del león de Judá, único que pudo romperlos, calmando así la profunda pena que hacía derramar lágrimas al inspirado Evangelista. (Versículos del cap. IV y V.)

Tal es la manera gráfica con que el desconocido autor de esta admirable composición pictórica, quiso traducir las primeras visiones del Ángel de Patmos, haciéndolo con tan delicado acierto y tan pura expresión que casi no se comprende pudiera haberse hecho de otra manera. Y consistía esto, como acertadamente escribe el señor Madrazo en que, el arte cristiano, que no se había aún despojado de su simbolismo en el Norte de Europa á fines del siglo xv y principios del xvi, sin embargo de haberse hecho ya en cierta medida naturalista, prestó recursos al autor del cartón para ennoblecer con formas bellas y graciosas todos los seres que intervienen en el concepto emblemático de su obra, y así sin sacrificar á la verosimilitud la ordenación, que debía permanecer acomodada á la antigua tradición iconográfica, pudo dar á los individuos y á los objetos inanimados el encanto de la línea moderna. En las actitudes y en los paños principalmente derramó tesoros de sentimiento y de exquisito gusto. La Isla de Patmos, donde estaba desterrado el Evangelista, figura en un terreno in-

culto que asoma en medio del agua; las siete iglesias de Asia, todas de construcción imposible y diseminadas en un reducido campo, como piezas de ajedrez. La posición tradicional y simétrica á la manera bizantina del espíritu que representa á Jesucristo y del Padre Eterno en sus respectivos círculos gloriosos, de candeleros el uno y el otro de ancianos en sus sillas; la disposición uniforme de éstos, semejante á la de las jerarquías en los mosaicos de Rávena; todo lo que es, en fin, narrativo y local en el sagrado texto, aparece como si dijéramos en forma de puro emblema, de mero signo; y hasta se descubre el propósito deliberado de faltar á la unidad de lugar en la escena en que se verifican las dos visiones, dado que el horizonte en ambos paisajes está á diferente altura; pero en cambio hay tanto idealismo en esos hermosos ángeles que levantan al cielo sus puntiagudas y vigorosas alas, tanta belleza en los partidos de pliegues de sus amplias vestiduras, tanta majestad y grandeza en las imágenes de Dios-Juez y del Espíritu que tomó la semblanza de Jesucristo, tanta verdad y poesía en el paisaje de ambos fondos y sus accidentes, en el agua que serpentea por entre los peñascos y las espadañas, y los zarzales, helechos y demás plantas de variedad infinita que amenizan aquel suelo, que se prescinde de grado del orden semilitúrgico de la composición, absurdo según las actuales reglas de un arte demasiado imitativo, para gozar de lleno en este cuadro la feliz combinación del antropomorfismo que renace, con el espiritualismo de la Edad Media, que por algún tiempo (corto por desgracia) persevera y le imprime una nueva fisonomía. El ángel en efecto, con el cual no puede compararse el genio alado antiguo, evocado en lo sucesivo por la escuela de Miguel Ángel, es la más delicada creación de la estética cristiana después de la Virgen Madre con su Divino Hijo y la forma que el genio de la Edad Media inventó para representar á estas celestiales inteligencias en sus diversos ministerios, con su belleza de indeterminado sexo, su mezcla de dulzura y fortaleza, su incomparable pureza y majestad, no ha encontrado realmente entre los maestros italianos intérpretes que puedan ponerse en parangón con los maestros de las antiguas escuelas germánicas.

Este acertado juicio del gran maestro de la crítica artística española, que hacemos nuestro por completo, y que hemos preferido transcribir á variarlo en lo más mínimo con cualquiera palabra que pudiera alterarle, tiene su razón de ser en la misma historia del arte. La tradición pagana en Italia, apenas puede decirse que sufre durante la Edad Media, solución de continuidad. En cambio en el Norte de Europa se borra por completo y el arte se va formando con la espontánea representación del pensamiento que se quiere dar á entender por la forma plástica ó pictórica, resultando un arte tan rico de sentimiento como pobre de formas; y que por lo tanto, al recibir la influencia del naturalismo italiano, no puede perder su antiguo origen, reflejándose aun en las mejores obras de la época del Renacimiento.

A pesar de la preferente atención que reclama el doble asunto tan maravillosamente representado en este tapiz, no la llama menos la ancha orla formada con frutas, flores, yerbas, vástagos, pájaros y otros animales en cuyos detalles claramente

se revela el estudio del natural, hecho por su autor. En la parte superior y en el centro de esta orla en una extensa cartela se encuentra la inscripción siguiente en dísticos latinos, declarando el asunto del cuadro:

MÍTTÍT.IOANNES.ASÍÆ.PREVISÁ.FÍDELÍS»
 PRESVLIBVS.SEPTEM.QVOS.MONET.ATQVE DOCET
 INCIPIENS.MONSTRAT.QV.QVONDAM.ECCLESIA.CREVIT
 QVOQVE.VICENS.OLIM.F-SCE.RREMINDA.MANET

A la derecha del espectador en la parte inferior de la línea vertical de la orla y fuera de ella, se encuentra el siguiente monograma: $\frac{P}{W}$ marca que parece de la fábrica.

¿Pero cuál fué ésta? ¿Indicaba esta marca el nombre del autor de los cartones, ó del fabricante del tapiz?

Discurre largamente sobre este curioso particular el Sr. Madrazo en su citada monografía, empezando por distinguir que hubo dos tapicerías de «El Apocalypsis», poseídas ambas por la Corona de España; la una que fué del Duque de Borgoña, Felipe el Bueno y que por herencia vino á parar á Carlos I como sucesor de Maximiliano en el Imperio y de Felipe el Hermoso en el ducado de Borgoña, y otra adquirida ó comprada por el mismo emperador. Los ocho paños de «El Apocalypsis» que poseyó en 1420 el Duque Felipe el Bueno no estaban tejidos con hilo de oro, como resulta evidente por la partida del inventario formado aquel año que cita y copia el Sr. Madrazo, mientras los adquiridos por el emperador son de hilo de oro, plata, seda y *sayeta* según un curioso documento existente en el archivo de Simancas, copiado también por el mismo Sr. Madrazo en su repetida monografía. Además, el arte de los tapices que estudiamos revela claramente la época en que se hicieron, época de transición en que se ven ya figurar elementos característicos del Renacimiento, que seguramente no podían encontrarse en los otros paños de «El Apocalypsis» que poseyó en 1420 el Duque Felipe el Bueno y que debieron por lo tanto hacerse en los comienzos del siglo xv. La tapicería pues que hoy estudiamos es la segunda que poseyó la Casa Real de España por compra del emperador, y no la primera, cuyo paradero se ignora.

Acerca del punto en que fueron fabricados no puede darse una solución definitiva. Hay una marca en la orilla de algunos de los tapices que unas veces es una g y una w y otras una p y otra w. La primera marca pudiera ser la de Gaspar Wan-Utreh, uno de los vendedores á quien según el citado papel del archivo de Simancas aparece comprada esta artística mercancía. ¿Sería este mismo el fabricante y algún hermano suyo de nombre Pedro el que asociado con él ayudó á fabricar aquellos tapices? Así puede creerse, mejor que ver en dichas marcas las firmas de los pintores Peeter y Goswin Wander-Weyden, hijo y nieto respectivamente del famoso Rogerio Wander-Weyden, pues no hay ni un solo ejemplo de que los pintores que hacían los cartones para los tapices firmaran sus obras en los tapices mismos.

No es esto negar en absoluto que alguna vez esta regla pudiera tener excepción, pero en tal caso sería la primera vez que tal aconteciera.

Tampoco podemos decir donde fueran labrados estos tapices, si en Amberes, Bruselas ó en algún otro punto de Flandes, teniendo que contentarnos con decir que de alguno de aquellos renombrados talleres flamencos debieron salir á los comienzos del siglo XVI tan admirables paños. No es menor la incertidumbre que existe acerca del pintor que hiciera los cartones, contentándonos con indicar que la opinión que parece más fundada es la que atribuye al famoso Quentin Metsys las composiciones de estos notables tejidos. No es este, sin embargo, un punto claramente resuelto en tan difícil investigación, recomendando á nuestros lectores consulten acerca de él la tantas veces citada monografía del Sr. Madrazo.

II

El otro paño de que también damos exacta copia al trazo en el presente artículo, es el que comprende ó el que se refiere al cap. VI íntegro y á los ocho primeros versículos del cap. VII. Para comprenderle bien reproducimos como hemos hecho en el anterior, las mismas palabras de su inspirado autor.

CAPÍTULO VI.—*Señales misteriosas que fué viendo el Apóstol conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.*

Versículo 1.—VÍ, pues, como el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales que decía, con voz como de trueno: Ven y verás.

2.—Yo miré, y he ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3.—Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal que decía: Ven y verás.

4.—Y salió otro caballo bermejo, y al que le montaba se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada ¹.

5.—Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal que decía: Ven y verás. Y ví un caballo negro, y el que le montaba tenía una balanza en su mano.

6.—Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada á denario *también* ²; mas al vino y al aceite no hagas daño.

7.—Después que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decía: Ven y verás.

8.—Y he ahí un caballo pálido y *macilento*, cuyo jinete tenía por nombre Muerte, y el Infierno le iba siguiendo ³, y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar á los *hombres*, á cuchillo, con hambre, con mortandad y por medio de las fieras de la tierra.

9.—Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo ó *al pie* del altar ⁴ las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio;

10.—Y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor *Tú que eres Santo y veraz* *difieres hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?*

11.—Diósele luego á cada uno de ellos un ropaje ó *vestido* blanco ⁵, y se les dijo que descansasen ó

¹ Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La espada es el símbolo de la mortandad y lo mismo el color rojo del caballo.

² Esto es, poco más de un real de plata; de suerte que no podrá alimentar á su familia.

³ Esto es, el sepulcro; ó también una multitud de réprobos ó condenados. Por esta visión entienden algunos á Mahoma y su secta.

⁴ En tierra y al pie del ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.

⁵ Símbolo de pureza, de gozo y de triunfo.

aguardasen en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplía el número de sus consiervos y hermanos, que habían de ser martirizados también como ellos.

12.—Ví asimismo como abrió el sexto sello, y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro, como un saco de cilicio ó de *cerda*, y la luna se volvió toda bermeja, como sangre;

13.—Y las estrellas ¹ cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas;

14.—Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado ², y todos los montes y las islas fueron movidos de sus lugares.

15.—Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres, así esclavos como libres, se escondieron en las grutas y entre las peñas de los montes.

16.—Y decían á los montes y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel Señor que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero ³.

17.—Porque llegado es el día grande de la cólera de ambos, y ¿quién podrá soportarla?

CAPÍTULO VII.—*Se da orden á los Angeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israel como de las demás naciones. Quiénes son los que vió San Juan vestidos de un ropaje blanco.*

Versículo 1.—Después de esto, ví cuatro Angeles, que estaban sobre los cuatro ángulos ó puntos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2.—Luego ví subir del Oriente á otro Angel ⁴, que tenía la marca ó sello de Dios vivo, el cual gritó con voz sonora á los cuatro Angeles encargados de hacer daño á la tierra y al mar,

3.—Diciendo: No hagáis mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4.—Oí también el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

5.—De la tribu de Judá había doce mil señalados; de la tribu de Rubén, doce mil señalados; de la tribu de Gar otros doce mil.

6.—De la tribu de Aser, doce mil señalados; de la tribu de Nephthalí, doce mil señalados; de la tribu de Manassés otros doce mil ⁵.

7.—De la tribu de Simeón, doce mil señalados; de la tribu de Leví, doce mil señalados; de la tribu de Isachar otros doce mil.

8.—De la tribu de Zabulón, doce mil señalados; de la tribu de Ioseph ó Ephraim, doce mil señalados; de la tribu de Benjamín otros doce mil.

En el paño que vamos estudiando, están admirablemente interpretados los asuntos contenidos en los versículos que hemos transcritos. Tres cuadros contiene en uno, representando las revelaciones hechas al Evangelista al abrirse los seis primeros sellos del libro dado por el eterno Juez al Cordero. A la izquierda del espectador, y en la parte superior del lienzo, se ven entre nubes los tres jinetes á que se refiere los versículos del 1 al 5 inclusive del cap. VI, simbolizando el primero á Christo vencedor, la guerra y el hambre; el primero con ropa de corte y corona de Rey; el segundo

¹ Rayos ó globos de fuego.

² Ó envuelto en su cilindro.

³ Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesu-Christo. Algunos intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico, y otros lo entienden de la ruina de Jerusalem.

⁴ Algunos entienden por este angel á Elías enviado por Jesu-Christo, llamado Oriente y sol de Justicia en varios lugares de la Escritura.—Véase Luc. I, v. LXXVIII, y la profecía de Malachías, cap. IV, v. V.

⁵ Algunos expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Antecristo, lo que deducen de la célebre profecía de Jacob.—Gen. 49, v. XVII.

con armadura y almete; el tercero con traje común y la cabeza descubierta. Sobre los tres caballos vense también en el aire entre nubes los cuatro animales simbólicos representando los Evangelistas, que son los que dan á San Juan el aviso correspondiente al abrirse los cuatro primeros sellos.

En la parte inferior de este mismo lado del paño, se ve á la muerte, representada por una figura flaca casi desnuda, sobre un caballo macilento, que armada con una grande horquilla va hacinando sus víctimas, según refiere el versículo 8.º, viéndose en revuelta confusión los que sucumben víctimas de la peste, los que murieron de miseria, los que sucumbieron luchando, y dominando este cuadro terrible, la cabeza de espantable monstruo que va tragando todos los que sucumben en la horrible hecatombe.

En el centro del cuadro y también en la parte inferior, se ven los que huyen de las iras de Dios, como describen gráficamente los últimos versículos del mismo capítulo VI, y los globos de fuego cayendo sobre ellos, y encima, como consolador contraste en medio de un rompimiento de nubes, las almas que se presentan desnudas, y en actitud suplicante, los ángeles que las acogen vistiéndoles la blanca túnica de los escogidos (versículo 11); y á la derecha, á la parte superior, los cuatro ángeles deteniendo á los cuatro vientos de la tierra, (versículo 1.º del cap. VII), el otro angel con el sello de Dios vivo, ó sea la Cruz, (versículo 2.º del mismo cap. VII), y en la parte inferior el angel señalando á todos los escogidos que habían de ser preservados de la cólera divina. La bellísima figura del celeste mensajero con la sagrada enseña de la Cruz, forma admirable contraste y equilibrio con el grupo de los tres caballos, así como el de la unción ó señalamiento de los escogidos, lleno de sublimes esperanzas, con el de la desolación y muerte, que aparece al lado del dragón infernal.

Este paño, como el anterior, lleva en la riquísima orla, del mismo gusto que aquella, los siguientes dísticos, explicando el asunto de la apocalíptica composición:

GRATIA MISTERYUM GRANDE HOC DIVINA RESOLVIT.
 ATQUE HOMINUM CHRISTUS SIC RESERAVIT AMANS:
 UT MANEANT FORTES PROPRIO QUOS SANGUINE LAVIT
 NULLUS ET ARCTO TRAMITE TURBO TRAHAT.

Tal es en breve resumen la descripción de este tapiz, en que comienza la verdadera revelación de los secretos de Dios respecto á la Iglesia universal con la apertura de los siete sellos, dando á conocer á los cristianos de la Iglesia naciente el poder y la justicia del Eterno, su bondad para los buenos, sus terribles castigos para los malos, que no siguieren las divinas enseñanzas de la verdadera religión.

Con igual acierto están interpretados los demás asuntos del gran poema apocalíptico, en los seis que completan la colección de estos ocho tapices, tesoros verdaderos del arte cristiano, así en su concepción pictórica, como en la admirable interpretación industrial que acertaron á darle los desconocidos tapiceros flamencos que tejieron tan admirables paños.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

ESTADO DE ESPAÑA
MISMO
BIBLIOTECA



TAPICES FLAMENCOS LLAMADOS DEL APOCALIPSIS, PERTENECIENTES Á LA GRAN COLECCIÓN DE LA REAL CASA

(Comprende los cinco primeros capítulos del libro sagrado).

UNIVERSIDAD DE MADRID
VICERRECTORADO
BIBLIOTECA

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA



TAPICES FLAMENCOS LLAMADOS DEL APOCALIPSIS, PERTENECIENTES Á LA GRAN COLECCIÓN DE LA REAL CASA

(Comprende el capítulo VI integro, y los ocho primeros versículos del capítulo VII).

REPUBLICA DE ESTADOS
UNIDOS MEXICANOS
BIBLIOTECA